



TUTORÍA: EN BUSCA DE MI CAMINO. SAN AGUSTÍN Y LAS VOCACIONES

*Tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y
más alto que lo más alto mío.*

(San Agustín).

GUÍA PARA EL EDUCADOR

Esta tutoría quiere ser una experiencia de interioridad y vocación, inspirada en la vida de San Agustín, pensada para adolescentes de entre 12 y 15 años.

Se trata de ayudarles a escuchar la voz de Dios que ya habita en su corazón.

San Agustín fue un buscador, un joven apasionado que quiso encontrar la felicidad y terminó encontrándose con Dios dentro de sí mismo. Este encuentro es también posible hoy, en el corazón de cada joven que se atreve a escuchar y a amar.

Duración: 45 minutos

Objetivo: Acompañar a los alumnos a descubrir que **la vocación es una llamada al amor y al sentido**, un camino que se construye escuchando el corazón y dejándose guiar por Dios.

ESTRUCTURA DE LA SESIÓN

1. El deseo que nos habita

Ambiente:

Comienza con el aula en silencio, con luz suave o una vela encendida. Puedes poner música instrumental tranquila (piano o guitarra suave).

Palabras de introducción:

Dentro de cada uno de nosotros hay una pregunta que a veces no sabemos poner en palabras. Es el deseo de ser felices, de encontrar nuestro lugar, de amar y ser amados. San Agustín también sintió ese deseo. Buscó fuera... pero el tesoro estaba dentro.



Pausa unos segundos. Invita a los alumnos a cerrar los ojos brevemente y pensar:

- ¿Qué deseo profundo llevo en mi corazón?
- ¿Qué me gustaría vivir o descubrir en la vida?

2. El joven que buscaba la felicidad

Leer o contar esta historia con tono sereno y narrativo:

San Agustín nació hace muchos siglos, pero su historia podría ser la de cualquier joven de hoy.

Era brillante, curioso, soñador. Quería disfrutar la vida, ser admirado, tener éxito.

Pero cuanto más conseguía, más vacío sentía.

Su madre, Santa Mónica, rezaba por él sin rendirse.

Un día, en medio de su confusión, escuchó una voz interior: *"Toma y lee."*

Agustín abrió la Biblia y leyó unas palabras que cambiaron su corazón.

Comprendió que Dios no era una idea lejana, sino un Amor que lo buscaba desde siempre.

Y lloró. No de tristeza, sino de alegría. Porque al fin se había encontrado con el Dios que habitaba dentro de él.

Pausa breve:

"Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti." (San Agustín)

Diálogo reflexivo:

- ¿Qué buscaba San Agustín realmente?
- ¿Dónde encontró al final lo que tanto deseaba?
- ¿Nos pasa a veces que buscamos la felicidad fuera, y se nos olvida mirar dentro?

3. Dinámica: El mapa de mi corazón

Materiales: Hojas o cuadernos, bolígrafo o rotulador.

Música suave de fondo: *Oceans (Where Feet May Fail)*



Instrucciones:

Vamos a hacer un viaje hacia dentro. Dibuja un corazón grande en tu hoja. Dentro, escribe cuatro cosas:

- Lo que más amas
- Lo que se te da bien
- Lo que puede ayudar a los demás
- Lo que crees que Dios sueña para ti

Deja unos minutos de silencio mientras escriben. Luego, invita a que dibujen una **estrella o cruz en el centro del corazón**, símbolo del punto donde todo se une.

"Ahí, donde se cruzan tus amores, tus talentos y tu deseo de servir, arde tu vocación."

(Opcional: quien quiera, puede compartir algo breve de su dibujo.)

1. Mensaje final: Escucha a tu corazón

San Agustín tardó años en encontrar su camino, pero nunca dejó de buscar. Cuando se atrevió a mirar dentro, encontró a Dios esperándole.

Dejar un minuto de silencio y después decir:

Dios no te habla con ruido, sino en la calma del corazón. No te pide que seas perfecto, sino que te atrevas a amar.

Por eso San Agustín decía: *'Ama y haz lo que quieras.'*

Si amas de verdad, tus decisiones serán buenas, porque nacerán del amor.

2. Cierre y oración final

Apagar las luces y pedir que todos enciendan la linterna de su móvil.

- Mira esta luz:

Representa lo que Dios ha puesto dentro de ti: tu vocación, tu deseo de amar, tu alegría, tu esperanza. Cada uno tiene una luz única. Ninguna brilla igual, pero todas iluminan.

Oración:

Señor, gracias por darme un corazón que sueña y busca.



Gracias por acompañarme siempre, incluso cuando no te veo.

***Enséñame a escuchar tu voz dentro de mí, a
creer en lo que sembraste en mi corazón,***

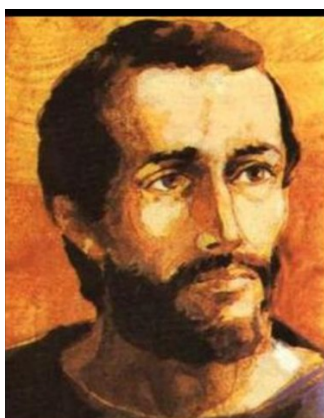
y a vivir con alegría el camino que tú soñaste para mí.

***Que, como San Agustín, nunca deje de buscarte, y
encuentre en Ti mi descanso.***

Amén.

FICHA DEL ALUMNO

En busca de mi camino con San Agustín



¡Muy tarde te conocí, Hermosura antigua y
nueva siempre!, y, sin embargo, estabas
dentro de mí, mientras yo te buscaba fuera. Tú
estabas conmigo, pero yo estaba lejos de ti.

(San Agustín)

1. Mi corazón busca

A veces siento dentro de mí una **inquietud**, una **búsqueda**. Quiero ser feliz, amar, hacer el bien, encontrar mi camino... Y aunque a veces me pierdo, sé que **Dios camina conmigo**.

Piensa y escribe:

- ¿Qué cosas me hacen sentir vivo y feliz?
- ¿Cuándo siento paz?
- ¿Qué talentos o cualidades tengo?
- ¿Cómo puedo hacer el bien a los demás?
- ¿Qué sueño en el fondo de mi corazón?



2. Conozco a San Agustín

San Agustín fue un joven como tú: soñador, curioso, con muchas preguntas. Buscaba la felicidad en mil lugares... pero nada lo llenaba del todo. Hasta que un día descubrió algo asombroso: que **Dios no estaba lejos**, sino **dentro de él**.



Piensa:

- ¿Qué cosas busco fuera que tal vez ya tengo dentro?
- ¿En qué momentos siento que Dios me habla al corazón?
-

3. El mapa de mi corazón Dibuja un

corazón grande en tu hoja. Dentro escribe

estas cuatro cosas:



Cuando termines, dibuja una estrella o una cruz en el centro. Ese punto es donde todo se une: tu vocación.

Es el lugar donde Dios te llama a brillar. Donde se cruzan tus alegrías, tus talentos y tu deseo de amar, allí está tu vocación.

1. Escucho mi corazón

Escribe una palabra que resuma lo que has sentido hoy: _____

Y una frase que te gustaría guardar en tu corazón:

"Ama y haz lo que quieras" San Agustín



Equipo de Vocaciones
Semana Agustiniana
Agustinos



1. Mi oración

Señor,
gracias por darme un corazón que sueña, que ama, que busca, que
siente.

Enséñame a escucharte dentro de mí.

Que nunca me canse de buscar el bien, de hacer brillar mi luz,
y de vivir con alegría el camino que tú soñaste para mí.